

FEMINISMOS EM TRÂNSITO

FEMINISMOS EN TRÁNSITO

FEMINISMS IN TRANSIT

Ana Lúcia Panachão
Sedes Sapientiae
ORCID:0009000891067986
Correio eletrônico: apanachao@uol.com.br

Data de Recebimento: 31-05-2024
Data de Aceitação: 08-06-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Panachão A. L. (2024) FEMINISMOS EM TRÂNSITO
Intercambio Psicoanalítico 15 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.1.14/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

FEMINISMOS EN TRÁNSITO

Reseña realizada por Ana Lúcia Panachão¹

¹ Psicoanalista, miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae y profesora del curso de Psicopatología Psicoanalítica y Clínica Contemporánea. Integra la Comisión de Reparación y Acciones Afirmativas del mismo departamento. São Paulo.

Autoras: Silvia Leonor Alonso, Danielle M. Breyton, Marcia R. Bozon de Campos
(Organizadoras)
Año: 2022 – 134 páginas
Zagodoni Editora / SEDES SAPAIENTIAE

Feminismos em trânsito es la cuarta publicación que nos brinda el grupo de trabajo e investigación “El Femenino y el Imaginario Cultural Contemporáneo”, del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae. El lanzamiento del libro ocurrió bajo el auspicio de una transición muy esperada: por primera vez, después de un largo confinamiento por la pandemia, nos reunimos presencialmente para celebrar la más reciente producción del grupo. Desde su fundación en 1997, el grupo coordinado por Silvia Alonso trabaja cuestiones que se presentan en la clínica cotidianamente entrelazadas con los ecos de las transformaciones sociales permeadas por la cultura y sus efectos en las subjetividades. Al interrogarse sobre los saberes que indagan lo femenino, el lugar social de la mujer, la maternidad, la sexualidad, la reproducción asistida, la introducción del concepto de género en la investigación psicoanalítica y sus consecuencias políticas, el grupo promueve un diálogo provechoso dentro del Departamento y que va más allá, extendiéndose fuera de él.

El título del libro sugiere apertura y maleabilidad al abordar el tema. Tomado en plural, “feminismos” evoca la idea de que los feminismos y los movimientos feministas son muchos y son diversos, como lo atestigua la historia de su construcción, siempre en transformación, según el contexto social, histórico y político en el que se producen y en consonancia con las exigencias de cada época. El significante “tránsito” presupone movimiento, recorridos, idas y venidas, veredas, direcciones múltiples.

Estructurado en siete capítulos, el libro invita al lector a escuchar las singularidades que componen las narrativas recogidas en ruedas de conversación en las que jóvenes y adultos de diferentes generaciones, junto con psicoanalistas integrantes del grupo, transitaron por el campo de los feminismos. En ese movimiento, se propusieron investigar los discursos presentes en el imaginario cultural contemporáneo y ampliar el campo de reflexiones sobre el tema, indicando rupturas y conflictos en la búsqueda por apertura para nuevas reflexiones. En este sentido, es importante resaltar que las autoras no tuvieron la intención de probar hipótesis o llegar a conclusiones generalizables sobre los feminismos, ni propusieron seguir una metodología uniforme en el análisis de los contenidos de las ruedas, tomándolas una por una en función de las inquietudes que surgieron. Es precisamente en esos movimientos donde reside el mérito de la investigación: acoger las voces que hablan de las experiencias vividas, en especial por las mujeres, en interacción con los discursos feministas. Esa profusión de narrativas y la riqueza del trabajo de elaboración de los contenidos hacen que su lectura sea muy interesante, al mismo tiempo que dificultan la tarea de la reseña. Así, como no es posible contemplar el trabajo de cada autor, se privilegia ciertos extractos en detrimento de otros, y se acepta el riesgo de, en este proceso, dejar de lado importantes contribuciones.

En la introducción, Silvia Alonso empieza afirmando que la lucha de las mujeres por asegurarse una posición de sujeto en el mundo viene de lejos y destaca los puntos de inflexión respecto a los lugares sociales que han ocupado a lo largo de la historia. La autora retoma el concepto de sexualidad en psicoanálisis y señala que la introducción del concepto de género en el campo psicoanalítico produjo interrogaciones e impuso nuevos desafíos a la teoría, a partir de los cuales se iniciaron importantes investigaciones sobre cuestiones de desigualdades que llevaron al estudio de las feminidades. Se cuestionó la idea del esencialismo y se demostró que las feminidades y masculinidades son construcciones históricas que determinan lugares sociales ocupados por hombres y mujeres y, por lo tanto, siempre están en movimiento.

El primer capítulo, "Subjetividades em trânsito", fue escrito a partir de la experiencia iniciada en dos ruedas de conversación con adolescentes de escuelas públicas y privadas, que presenciaron o participaron de los movimientos de ocupación en las escuelas en los años 2015 y 2016. Las autoras, a partir de reflexiones sobre la partícula "trans", escucharon a los jóvenes en sus tránsitos: "ya sea en relación a la diversidad sexual y de género, ya en relación a la posición subjetiva y sociopolítica" (p.29). Esta propuesta se desarrolló posteriormente en las investigaciones realizadas sobre los feminismos y suscitó el deseo del grupo de desarrollar un pensamiento propio a partir de una lectura psicoanalítica de los movimientos feministas en transformación. La investigación atravesó el tema de los feminismos, recorriendo los caminos de su propia construcción, sus contradicciones, sus avances y retrocesos, que responden a movimientos y luchas históricas y plurales cuyas conquistas se transmiten generacionalmente y se amplían en el encuentro con las problemáticas actuales. Los feminismos interrogan y cuestionan los fundamentos de la teoría psicoanalítica como lugares de reproducción de ideologías, invitando a los analistas a una importante revisión. A su vez, los psicoanalistas ofrecen su principal instrumento de trabajo contra el cierre dogmático – la escucha –, que permite reabrir los discursos y sostener la tensión necesaria para trabajar los conflictos. Pendientes de la intensificación de las discusiones contemporáneas basadas en las luchas identitarias, los psicoanalistas propusieron escuchar los discursos que a veces toman formas cuestionables e imposibilitan el diálogo al ignorar la alteridad.

Desde esta perspectiva, crearon un dispositivo de escucha colectiva en forma de ruedas de conversación sin objetivo de intervención clínica. Se formaron cuatro ruedas, cada una coordinada por un par de psicoanalistas del grupo e integrada por un número diferente de participantes, de distintos grupos de edad, géneros, etnias y clases sociales.

El trabajo de esas ruedas consistió en la presentación de una selección de fotografías que retrataban variados hechos sociales de la actualidad – principalmente de mujeres en diferentes situaciones y actividades – como disparadores de la discusión. La consigna era que los participantes hablaran de sus experiencias de vida relacionadas con el feminismo a partir de lo que las imágenes elegidas les suscitaban, acercándose así al método de la asociación libre, tan estimado por la escucha psicoanalítica. El lector encontrará

un ejemplo de esa dinámica de trabajo en el capítulo 5: “Descoladas de sí – Entre o empoderamiento e o submetimento” [“Despegadas de sí mismas – Entre el empoderamiento y el sometimiento”], en el que una de las participantes, que es policía militar, eligió la foto de una mujer que en una manifestación usó el escudo de un policía como espejo para aplicarse lápiz labial y sobre la cual comentó:

Sí me aplico lápiz labial, para mantener esa feminidad que me parece necesaria. Independientemente de la profesión, soy mujer, ¿verdad? Y nunca perderé eso, aunque tenga que ser un poco más incisiva en momentos que hay que ser. Mantengo mi postura de mujer. (p.78).

El análisis del material recogido durante el trabajo de las ruedas resultó en la producción de cinco textos escritos en colaboración por los dos psicoanalistas que coordinaron las ruedas y un tercero que participó en las discusiones como interlocutor. El trabajo de elaboración de ese material suscitó debates apoyados en la lectura de varios autores que piensan esa temática.

Las diversas narrativas que emergieron de voces singulares en las diferentes ruedas conformaron el tránsito de los feminismos por los más variados caminos. Inicialmente a través del tránsito de la transmisión entre generaciones: las diferencias entre las ruedas señalan los pasajes que provocan transformaciones, caminos de transmisión y apertura de una generación a la otra. Diferentes perspectivas sobre la transmisión generacional de los movimientos feministas transitaban por las ruedas de conversación en las cuales participaron mujeres mayores de 60 años, mujeres entre 20 y 30 años y mujeres entre 30 y 50 años. Las primeras son parte de la generación que experimentó los feminismos entre los años 1960 y 1970 y participaron en la historia en la que el movimiento feminista se mezclaba con el discurso político de resistencia y lucha contra la dictadura. Esas mujeres que participaron en las luchas por la igualdad de derechos que marcaron avances en aspectos sexuales y amorosos, curiosamente no se consideran feministas. Sin embargo, reconocen la posición feminista en las actitudes de sus hijas y nietas, se enorgullecen por su valentía y al mismo tiempo temen por las consecuencias de ese posicionamiento. Una de esas mujeres comenta sobre su hija militante: “sufre represalias porque tomó una posición feminista. Cree que a los chicos les resulta difícil acercarse, porque lo confunden con eso llamado sexismo. Ser feminista no significa que no te gusten los hombres” (p.108). Las mujeres más jóvenes construyeron narrativas que confluyeron en el reconocimiento y la valorización de la fuerza femenina, encarnada en las historias de sus madres. Tales narrativas invocan la lucha contra la violencia que coloca a las mujeres en condiciones de desigualdad e inferioridad y nos hacen cuestionar el lugar de los hombres en la actualidad. Al revisitar sus trayectorias maternas, las palabras de esas mujeres evidencian un cambio de discurso entre generaciones, presente en diferentes formas de pensar y desear. Reconocen en las actitudes de sus madres una posición feminista transmitida como legado y, a pesar de que las madres no se autodenominan feministas, invirtieron mucho en el deseo de emancipación de sus hijas. Las hijas resignificaron las luchas de sus madres por mejores con-

diciones de vida, identificándose con ese lugar de potencia al que atribuyen un sentido político y colectivo.

En la rueda de conversación integrada por mujeres de entre 30 y 50 años surgieron conflictos generacionales ante los cambios en el campo de la sexualidad. Esas mujeres comentaron con horror varias situaciones en las que creen que las más jóvenes son sometidas a la violencia de los hombres. Identificadas con un discurso machista, hablan con desaprobación de las actitudes de las jóvenes en relación a las libertades sexuales conquistadas y demuestran ambivalencia en relación al lugar de empoderamiento que desean para las mujeres y los miedos ante los cambios expresados, por ejemplo, en este comentario:

Me parece una época muy difícil esa de la generación de ellas. Son "súper feministas", "mi ropa es mi cuerpo". "Los derechos de las mujeres" y bla bla bla... Esos bailes funk tratan a las mujeres como basura. Esto es muy contradictorio, no lo puedo entender... (p.81).

Otro camino construido por las participantes durante las ruedas tiene que ver con las diferencias entre los feminismos: el movimiento feminista nació de las luchas por la libertad y la igualdad de derechos, así como contra la opresión de una organización patriarcal. Desde entonces, ha enfrentado desafíos a lo largo de la historia y ha sufrido varias transformaciones, dando paso a una serie de corrientes feministas organizadas por diferentes discusiones y demandas. La experiencia de los feminismos hoy, a diferencia de las vividas por generaciones anteriores, implica la movilización de las mujeres en el espacio público y la denuncia de la violencia y del abuso. El cuerpo se presenta como un lugar de protesta política en las luchas feministas, que a su vez se expandieron y se hicieron más amplias a lo largo de la historia. Hubo un desplazamiento de la suposición de que las mujeres son una categoría universal y homogénea a la constatación de la diversidad de experiencias determinadas por su lugar de inserción en el lazo social.

En este sentido, es importante subrayar que las experiencias con los feminismos, vividas diariamente y relatadas por las personas que participaron en las diferentes ruedas, están determinadas por el lugar que ocupan dentro del contexto social, económico y racial. Los participantes resaltaron las diferencias entre las luchas feministas de las mujeres blancas, que inicialmente exigían igualdad de derechos al estudio, al trabajo y a la circulación, y los movimientos feministas vividos por las mujeres negras, aún en busca del derecho a una existencia digna y contra los prejuicios raciales. Tomadas en conjunto como mujeres, todas están sujetas a sufrir violencias social y culturalmente naturalizadas. Sin embargo, los efectos de eso impactan de distintas maneras a las mujeres blancas, negras, indígenas, trans y de diferentes clases sociales. Los relatos apuntan principalmente a una diferencia relacionada con la desigualdad social que afecta más a las mujeres negras, perjudicadas por una doble exclusión: porque son mujeres y porque son negras. Esa situación puede abordarse a partir de la teoría del feminismo interseccional, que apunta a la combinación de dos o más factores superpuestos – género, etnia y clase social – en una intersección que crea desafíos adicionales y dificulta que las personas accedan a sus derechos. El concep-

to de interseccionalidad¹ nos ayuda a comprender el mantenimiento de las desigualdades sociales al mostrar la coexistencia y la subordinación de esos factores y cómo se interseccionan, generando efectos singulares de opresión, de dominación y de discriminación.

Finalmente, los caminos por los que transitaron los jóvenes en este trabajo: la rueda de conversación formada por jóvenes de los sexos masculino y femenino, de entre 15 y 20 años, de diferentes etnias y estratos socioeconómicos, a diferencia de las demás, fue coordinada por un psicoanalista y una psicoanalista, con la intención de propiciar una escucha más plural. Esa experiencia demostró la forma como los jóvenes están enterados de las cuestiones relativas a los feminismos, con las que se identifican, y cómo transitan en los discursos sobre sexualidad y diferencias de género. Un ejemplo interesante de eso lo expresó uno de los participantes que, ante la foto de un chico transgénero, que consideró la que mejor representa su pensamiento, comentó: “lo más interesante de esa conversación sobre feminismo son las diferencias, también en las expresiones de la sexualidad” (p.43). A partir de eso, consideró casos que podrían ser más comunes: “de hombres que se convirtieron en mujer que de mujeres que se convirtieron en hombres” (p.44), suponiendo que podría ser el efecto de que los hombres estén más autorizados socialmente para asumir su deseo que las mujeres. Los participantes problematizaron las construcciones imaginarias que sustentan los mitos sobre lo que significa ser hombre y ser mujer y cómo estos mitos producen violencia de género. Al aceptar el desafío de participar de ese encuentro con otros, ejercieron entre

ellos la confrontación de diferentes posiciones sobre temas delicados y produjeron narrativas sobre los desafíos impuestos por la complejidad de las relaciones amorosas y sexuales. Respecto a las diferencias de género, indagaron sobre la diversidad de caminos de expresión de la sexualidad y plantearon cuestiones sobre la transexualidad, la transgeneridad y el transfeminismo. Hablaron de la importancia de los movimientos feministas sin rehuir criticar sus extremos, que pueden llevar a movimientos excluyentes. Destacaron una dimensión de violencia siempre presente en la relación entre hombres y mujeres y afirmaron la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales al señalar que la “cultura de la violación” reproduce socialmente lugares de dominación para los hombres y de sumisión para las mujeres.

Además del trabajo de escucha en las ruedas, el grupo extendió la investigación al campo de la comunicación descrito en el capítulo 7: “Feminismos e as mídias – Entre o singular e o coletivo” apunta a la ampliación de la escucha de los discursos que circulan en los medios de comunicación – en las redes, en los medios tradicionales, en las publicidades, en los movimientos culturales de las periferias – y en todos los vehículos de amplificación y difusión de los discursos sobre las relaciones amorosas, sexuales, posiciones de género y lugares de las mujeres y sus reivindicaciones. Medios que se configuran como lugares de potencia creativa y que también pueden favorecer la circulación de discursos autoritarios y fanatismos. Las redes sociales impactan en los movimientos colectivos y emergen como un nuevo espacio público

¹ Concepto creado por Kimberlé Williams Crenshaw, estudiosa de la teoría crítica racial, profesora de la Facultad de Derecho de UCLA y fundadora del Centro de Interseccionalidad y Estudios de Política Social de Columbia Law School (CISPS).

de debate que transforma el modo de acceso a la información y cambia la forma de producir contenidos. Es un espacio que favorece la autonomía y la acción directa entre pares. En este sentido, el espacio de las redes sociales convierte en colectivas narrativas personales que terminan llegando a un mayor número de personas. El espacio de expresión brindado por las redes sociales en movimientos como *#Primeiro Assédio*, *#Me too* y *#Agora é que são elas* se constituyó como un espacio de intercambio colectivo de denuncias, un lugar para reclamar derechos y puede considerarse como una antena que reverbera reivindicaciones relacionadas con las luchas identitarias. Como olas provenientes del imaginario social y cultural, capturan los cambios en la cultura y también sus conflictos.

La prioridad de este trabajo reposó en la experiencia de escucha especialmente de mujeres de diferentes edades, quienes pudieron intercambiar narrativas sobre sus vidas, sus sufrimientos y conquistas y hablar de su relación con los discursos feministas.

Las ruedas de conversación constituyeron verdaderos espacios de escucha de historias singulares y de intercambio de experiencias que permitieron nuevos descubrimientos, facilitando el tránsito de ideas y haciendo que la palabra circule y alcance su poder transformador en la construcción de nuevos conocimientos. Esa experiencia fue notable tanto para los participantes como para los psicoanalistas que coordinaron las ruedas.

A modo de conclusión: la dominación histórica de los hombres sobre las mujeres se sigue reproduciendo, a pesar del vigor de las luchas feministas. Esas luchas se presentan como resistencia y producen debates que abren otras perspectivas potencialmente transformadoras de las dinámicas específicas del sistema patriarcal. Sin embargo, todos aquellos que están fuera del discurso heteronormativo están convocados a defender diariamente su derecho a la existencia experimentando en carne propia y en el propio cuerpo esas luchas. Esas personas que lideran un intento de transformación, sin el cual estarían condenados a todas clases de violencia, son sujetos que sostienen nuevos espacios de circulación en una sociedad cuyos valores vigentes no ofrecen garantías.

El machismo estructural que permea los discursos tanto de hombres como de mujeres reproduce el poder de dominación en las relaciones entre ellos, en las que la mujer sigue siendo colocada en un lugar inferior y sin valor. Transformar esos discursos naturalizados en interrogaciones puede generar cambios de actitudes y nuevas construcciones de lugares sociales que romperían el circuito de dominación.

Lo mismo ocurre con el racismo estructural: para cambiar la situación de desigualdad que imposibilita que los negros tengan los mismos accesos que favorecen a los blancos, las acciones transformadoras exigen una postura activamente antirracista por parte de cada uno. Son siempre las voces disonantes del discurso social hegemónico y heteronormativo las que hacen resonar una vez más la voz de Caetano Veloso en los versos de la canción "Podres Poderes": "Mientras los hombres ejercen sus podridos poderes, los indios y curas y negros y mujeres y adolescentes hacen el carnaval..." y abren el camino al desfile de la diversidad.